

## LOS TIPOS PSICOLOGICOS DE JUNG

DR. JAIME GIRALDO ANGEL

La teoría antropológica de Jung parte del postulado freudiano de que lo esencial del hombre es su "ello", su no-yo. Como Freud, cimienta la autenticidad humana en el inconsciente, aunque toma este término en un sentido diferente, como síntesis de la historia del universo mismo, en donde el instinto y el arquetipo determinan la realidad de la existencia, ya sea por invasión, como ocurre en las perturbaciones psíquicas, ya por asimilación, como ocurre en el proceso de individuación.<sup>1</sup> En ambos casos el destino del hombre está señalado de antemano, y a él no le queda otra alternativa que la de padecerlo o realizarlo.

Este planteamiento se hace más prolijo en su teoría de los tipos psicológicos,<sup>2</sup> en donde por la combinación de las tendencias de raigambre fisiológica<sup>3</sup> —intraversión y extraversion— y cuatro características inherentes a la vida psíquica —pensamiento, sentimiento, sensación e intuición— se halla decidido el destino de la humanidad. En la relación sujeto-objeto, que es inherente al hombre como existente en situación, se da la totalidad del ser, como un sentido definido fisiológicamente en el predominio de uno de los dos extremos de la relación, y con una perspectiva particular en función de una de las cuatro características, con sus variantes individuales

según el grado de preeminencia y la acción compensadora del inconsciente. Tenemos así dos grupos genéricos introvertido o extrvertido cada uno de ellos con cuatro subgrupos —reflexivo, afectivo, sensitivo o intuitivo—. Haremos una breve exposición sobre cada uno de ellos.

### LOS TIPOS EXTRAVERTIDO E INTROVERTIDO

En el extrvertido predomina el objeto sobre el sujeto; vive conectado directamente con aquel, tanto en el plano social como en el de las cosas. Su actividad se resuelve fundamentalmente en función de los factores externos, aunque, naturalmente, esto no excluye sus opiniones subjetivas, que no tienen sin embargo carácter determinante de su conducta. Su actitud vital característica es la de la observación del acontecer concreto. Por eso su obrar está condicionado desde afuera: Su conducta es en última instancia una acomodación —no adaptación— a la realidad circundante, criterio que es válido inclusive para su juicio ético. Su moral es, en consecuencia, heterónoma, fincada en la regulación social imperante, la que se vivencia como cumplimiento de normas y no como realización consciente de quien la ejecuta. Esta exagerada plasticidad psíquica que le permite acomodarse a todas situaciones es la que le da la aparente seguridad de que hace gala, por cuanto su ritmo de ascenso o de descenso está condicionado al ritmo de lo que le rodea, eliminándose así todo punto de referencia y haciéndose en consecuencia difícil la percepción de la situación individual, la

1 JUNG. C. G. El Yo y el Inconsciente. Trad. de M. Esteve. Luis Miracle, Barcelona, 3ª ed. 1955.

2 JUNG C. G. Los Tipos Psicológicos. Trad. de R. de la Serna. Ed. Suramericana, Buenos Aires, 6ª ed. 1954.

3 Cfr. (2), p. 385.

que sólo se hace fácilmente ostensible cuando es posible la comparación.

El caso extremo de la extraversión conduce inexorablemente a una enajenación de la personalidad. El sujeto es devorado por el objeto, con detrimento hasta de los más íntimos derechos individuales. Como contrapartida, el lado subjetivo de la relación se hipertrofia en las absconditeces del inconsciente, gracias a la función compensadora que le es inherente a éste.<sup>4</sup> Las emociones, los sentimientos, las pulsiones y todo lo que constituye su patrimonio como persona y como especie, adquieren proporciones gigantescas, fenómenos que, según Jung, llevaron a Freud a creer que en el inconsciente sólo imperaba el principio del placer, que su esencia era "solo desear".<sup>5</sup> Cuanto más radical sea la orientación hacia la extraversión, más arcaica y pueril será la manifestación compensatoria del inconsciente, llegando inclusive a rozar con lo brutal y lo perverso que vio Freud en los substractos más profundos de la persona humana, y que rebasan su papel compensador hasta entrar en conflicto franco con el consciente, al que invaden para imponerle su forma egocéntrica de percibir el universo.

En el introvertido predomina, por el contrario, el elemento subjetivo en la relación perceptiva, la que en éste adquiere preponderantemente la forma de una acción o reacción psicológica, más que la de un conocer condicionado por el objeto, como ocurre en el extravertido. Pero esta subjetivación no es en absoluto la relativización del conocer en función del yo, sino que está ligada a la estructura psíquica total, por la que entiende Jung la concreción individual de la dimensión histórica del hombre como parte que es de la especie y aún del universo, y que constituye la esencia de lo que él denomina el "inconsciente colectivo".<sup>6</sup> Es, por tanto, una percepción tan real como la que se finca en el objeto. Inclusive, ella tiene el carácter

de universalidad que le es inherente a su fuente. En ella tienen origen las grandes intuiciones de los genios y los profetas, a cuyos ojos se hace ostensible la incommensurabilidad del infinito, que sólo puede ser aprehendida desde lo infinito.

Pero cuando la función del inconsciente llega a hipertrofiarse a tal punto que invade la conciencia, aniquilando la percepción del objeto a favor de las imágenes subjetivas de aquel, se opera una transformación de la personalidad que incide en la inflación del yo, generando ese carácter egocéntrico cuyo estudio sirvió de base a Adler para estructurar su teoría de la personalidad,<sup>7</sup> como sirvió a Freud el análisis de la incoercible tendencia al placer generada en la hipertrofia del polo opuesto de la relación perceptiva, el objeto, para estructurar la suya<sup>8</sup>. Cuando se opera esta invasión de la conciencia por la subjetividad, surge en el inconsciente como compensación una fuerza que lo adhiere al objeto, generándose una lucha violenta entre la imagen agigantada de éste y la necesidad de eliminarlo para proteger la subjetividad, por lo que el yo tiene que protegerse por una infinidad de mecanismos defensivos para escapar a la realidad agobiante que, como lo anota Jung, fué Adler el primero en señalar.

#### a) *Los tipos reflexivos.*

En el sujeto en el que el pensar es la función psíquica preponderante, toda acción se deriva de motivos intelectualmente pensados. En el reflexivo extravertido estos motivos intelectuales se fundamentan a su vez en lo objetivamente dados, ya sean hechos o ideas. Darwin es un buen ejemplo, de este tipo: Fincado en la observación objetiva, su especulación sólo se circunscribe a ella y a las leyes que a su juicio emanan de esa realidad. Pero la hipertrofia de la función del pensar genera a su vez la re-

4 Cfr. (2), p. 391.

5 Cfr. (2), p. 392.

6 Cfr. (1).

7 Cfr. (2), p. 439 y 441.

8 JUNG, C. G. Teoría del Psicoanálisis. Trad. de O. Brachfeld. Ed. Apolo, Barcelona, 2<sup>a</sup> ed. 1951.

presión de la vida afectiva, la que adquiere funciones compensatorias en el inconsciente, desde donde determina muchas veces la actividad del sujeto. Es por eso frecuente encontrar muchos de estos investigadores que exponen sus descubrimientos con un radicalismo pueril. Como contrapartida, el reflexivo introvertido tiene en la relación cognoscitiva una actitud más interpretadora que constataadora; trata más de encontrar los hechos empíricos que ejemplifiquen su idea, la que muchas veces no tiene una correspondencia real inmediata, por lo que se hace ostensible como simbolización ininteligible, preñada del arcaísmo arquetípico que le dió origen. Vive de su mundo interior y llega a soportar todos los vejámenes que la realidad material y social le impongan, con tal de que se le respete el curso de sus ideas.

#### b) *Los tipos sentimentales.*

En el sentimental extravertido el sentir se orienta a lo objetivamente dado, entendido este término en Jung como lo valorado heterónomamente y no como valor objetivo en sí. En realidad, para él este tipo psicológico calificará algo de “bello”, “bueno”, “amado”, según “convenga” o no a la “gene la situación sentimental”, llegando inclusive a enajenar su personalidad en aras de la adecuación, lo que genera esa actitud repugnante del simulador social. Cuando se llega a este grado de disociación, el pensamiento que hasta ahora estaba en el inconsciente como función compensadora se hace ostensible en forma de juicio desvalorizador. En el sentimental introvertido hay, por el contrario una desvinculación del objeto, un sentir realizado en la interioridad del ser, que da cierto aspecto de quietud, tranquilidad, y, aún, en ciertos casos, de indiferencia hacia la periferia. Mientras este sentir permanezca actuante desde lo inconsciente, conserva el hábito de lo auténtico, de lo fascinante. Pero cuando la estructura inconsciente invade el yo, se convierte en “trivial y presuntuoso prurito dominante, en vanidad y pretensiones de tiranía”. Estos dos tipos, el refle-

xivo y el sentimental, son calificados por Jung como racionales, por oposición a los otros dos que denomina irracionales.

#### c) *Los tipos perceptivos.*

En el tipo perceptivo se establece un contacto directo con el objeto, ya como realidad en el extravertido, ya como estímulo que desencadena la imagen primaria, en el introvertido. La vida del primero se desenvuelve en un contacto directo con la realidad. Su tendencia constante es a percibir el objeto, tener sensaciones y gozar de ellas en lo posible. Toda su conducta está motivada desde afuera: Atribuirá fácilmente su amor a los encantos sexuales de la amada, e, inclusive, “atribuirá un síntoma psicótico a las oscilaciones del barómetro”. Cuando esta reactividad al objeto se hipertrofia en forma desmesurada, la función compensadora del inconsciente se vuelve de oposición, sobre todo la intuición que es la más rudamente reprimida, convirtiéndose de sabio presentimiento en angustiosa suspicacia. En el perceptivo introvertido, por el contrario, el objeto no es más que el desencadenante de su vida interior. Cada objeto hace estallar la interioridad en una multiplicidad de imágenes arcaicas, como un cohete de luces. El artista es la expresión real de este tipo. Establece entonces una disyunción con la realidad, la que se impregna del carácter mitológico de su percepción. Cuando se exagera esta postura, aparece el inconsciente que ha sido reprimido, especialmente la intuición extravertida, con un sentido de oposición, convirtiéndose de cauteloso husmear de la realidad en obsesión extravagante.

#### d) *Los tipos intuitivos.*

La intuición es esencialmente presentimiento, inferencia irracional, búsqueda de posibilidades. Cuando estas posibilidades se coligen de lo dado, es el extravertido intuitivo. Anda por el mundo, pero no buscando realidades sino presagios futuros. En cada intuición define su